

lenguaje, habla» (ó sea el mismo *ka*, con *mi* INSCRITO, solo significativo igualmente de la pronunciación).

CAPITULO II

LOS SÚMEROS, PRIMITIVOS POBLADORES DE LA BABILONIA.
SU NACIONALIDAD, LENGUA Y RELIGION

Que no fueron semitas, sino hijos de otro pueblo de lengua y raza muy distintas, los que canalizaron y poblaron las pantanosas llanuras del Eufrates, creando al propio tiempo la escritura cuneiforme y muchos otros elementos de civilización, es hoy un hecho incontestable para todo investigador sensato. La teoría de un docto judío parisiense, en cuya exposición se ha hecho tan vano alarde de sutileza durante los últimos diez años, reproduciéndola, mas ó menos modificada, una y otra vez, y según la cual los textos suméricos no representan idioma alguno sino solo una especie de escritura cabalística, ó artificioso sistema gramatical, es una de las tesis mas absurdas que se han pretendido sostener. Por desgracia, estas tesis suelen hallar siempre bastantes adictos, y se comprende que así sucediese también en este caso entre los que solo tuvieron conocimiento superficial de los textos originarios á que se hace referencia, sobre todo siendo Halevy, el autor y principal sostenedor de la tal teoría, inteligentísimo conocedor de la literatura semítica de los monumentos babilónico-asirios. Y tanto mas es de temer que la opinión general se extravió, especialmente entre los que solo indirectamente parecen interesados en la cuestión (1), cuanto que en los últimos tiempos investigadores que han tenido parte muy brillante en la reconstrucción de la gramática sumérica manifiestan ahora tendencias favorables á las ideas de Halevy (2).

Una escritura que (á excepcion de los signos silábicos, indispensables para expresar los elementos de las formas gramaticales) se compone en su mayor parte de ideogramas, debía prestarse forzosamente á juegos hierogramáticos, teniendo á veces casi todo el carácter de un verdadero enigma; y con efecto, ya en tiempo de Chammuragas, cuando se coleccionaron los mas antiguos textos religiosos, acompañándoles de traducciones interlineales, y se produjeron además nuevas composiciones literarias, igualmente no semíticas, saturadas de las formas mas modernas del lenguaje popular, en su mayor parte himnos á los dioses y salmos penitenciales, encontramos en la Babilonia del Norte muchos vestigios de tales pueriles entretenimientos de los escribas, especialmente en los himnos y salmos de las inscripciones sumero-acadias, tales como han llegado hasta nosotros, en su mayor número en copias posteriores de la época de Assurbanipal (7.º siglo antes de J.C.) Ejemplo de ello son, entre otros, los casos en que un ideograma se confunde con otro, que expresa un concepto enteramente distinto, porque ambos tienen parecida ó igual pronunciación (á veces debida tal similitud ó igualdad al desenvolvimiento nivelador de la lengua). Algo mas significativos parecen los casos en que el ideograma ó el grupo de ideogramas es de origen semítico (3), ó cuando un mismo ideograma «corresponde á dos palabras etimológicas.

(1) Precisamente esos (por ejemplo, los historiadores) son, en general, los que habrían de tener especialísimo interés en tal cuestión.

(2) F. Delitzsch, en los «Salmos penitenciales babilónicos», de H. Zimmern (Leipzig, 1885), págs. 113-114, cuya manifestación en este sentido se condensa en esta frase: «que la tesis de Halevy, lejos de considerarse como definitivamente refutada, es merecedora de ser tomada en debida consideración;» frase subrayada además en el original.

(3) Así, por ejemplo, en un himno á Istar figura la expresión compuesta *di-dal* («fuego + ardiendo con llama»), que seguramente solo fué formada artificiosamente para corresponder á la palabra semítica (empleada en la traducción interlineal) *títálu*, «llama» (de *títálu*).

mente del todo distintas, pero de igual (ó parecida) expresión fonética en el lenguaje babilónico-asirio semítico,» como por ejemplo: cuando *kush*, primitivamente «reposar» (bab.-asirico *náchu*), se emplea abusivamente para significar también «suspirar, gemir» (bab.-as. *anáchu*), en textos conexos no-semíticos (los salmos penitenciales). Ejemplos de esta clase son los que han motivado la inconsiderada declaración del profesor Delitzsch en favor de la teoría de Halevy, que hemos reproducido en una nota anterior con las propias palabras expresadas por él; y hemos de advertir aquí, que la mayor parte de los casos citados á este propósito por Zimmern y Delitzsch proceden de las colecciones lexicográficas sumero-asirias, probablemente formadas las mas ya en tiempo de Assurbanipal; de modo que nada absolutamente vienen á demostrar en la cuestión que se debate. Por lo que toca al número relativamente escasísimo de estos ejemplos, que se pueden encontrar en los mismos textos bilingües, Delitzsch (de Halevy hacemos completa abstracción, ya que él niega en general la existencia de todo idioma no-semítico en la Babilonia) no ha tenido presente que el elemento semítico fué desde los tiempos mas remotos por tal manera preponderante en la Babilonia del Norte, que basta esta sola consideración para explicar perfectamente lo raro y dudoso de esos artificios hierogramáticos, que las mas de las veces ciertamente no tienen explicación sino derivándolos del idioma semita, sin que por eso sea necesario poner en duda la existencia de genuinos textos sumero-acadios (4). Mas por lo que hace á los primitivos textos suméricos, á las inscripciones unilingües de los reyes y *patisies* de Sirgulla, y al núcleo principal de las fórmulas mágicas y de los conjuros, no han citado hasta ahora, ni Delitzsch, ni Zimmern, un solo ejemplo bien determinado por el estilo del *kush* de que ya hemos hecho mención. Ahora bien: en los siglos anteriores á la época de Chammuragas y durante esta misma época aparece de improviso en la Babilonia central y del Norte toda una serie de textos religiosos, en su mayor parte himnos y salmos penitenciales, en cuya fraseología es evidente la influencia semítica, abundando en ellos las formas mas modernas del sumero-acadio, que solo pueden ser producto del desarrollo natural de las mas antiguas en el transcurso de los tiempos. Los autores de tales textos debieron de obtener esos dialecticismos (como se los ha llamado por algunos) de un lenguaje vulgar existente á la sazón, ya que en los textos mas antiguos que pudieran haber tomado acaso como modelo para sus composiciones (según Delitzsch y Zimmern, puramente artificiosas) faltan casi por completo aquellas formas mas modernas (5). Siendo esto así, no pueden tacharse en ma-

(4) Es bastante indiferente para el caso que los autores de los textos mas modernos fueran semitas, como opinan Zimmern y Delitzsch, ó no. Si fueron semitas, debieron de poseer perfectamente el lenguaje neo-sumérico (respectiv. acadio), que aun se usaba; y si sumeros, lo que no es menos probable, estaban por tal modo familiarizados con las ideas semíticas, y hasta se puede decir semitizados intelectualmente (como es seguro que lo estuvieron también siglos atrás sus antepasados en la Babilonia del Norte), que esto solo basta para justificar sobradamente los semitismos y hasta las caprichosas combinaciones hierogramáticas apuntadas mas arriba.

(5) Solo les servirían como modelo en cuanto á los muchos arcaísmos de estos himnos, los que habían permanecido inalterables al lado de las formas mas modernas. Se propondrían escribir en la antigua lengua sumérica (la que se empleaba en la escritura y que en los primeros tiempos había sido la misma que la primitiva del pueblo en la Babilonia del Sur), pero introdujeron en ella, en mayor ó menor grado, las formas del lenguaje popular que á la sazón existía juntamente con el semítico. Al calificar Delitzsch y Haupt de suméricos antiguos los textos en que menos abunda esa mezcla, equiparándolos así en cuanto á época y lenguaje con las mas antiguas fórmulas de conjuros, cometen un error funesto, que fácilmente evidenciaría una mas detenida investigación histórico-lingüística.

nera alguna de artificiosos los textos antiguos, ni los modernos saturados del posterior lenguaje popular, que revelan una gramática totalmente distinta de la semítica y un caudal de vocablos no menos anti-semíticos, debiendo atribuirse, cuando mas, á caprichoso juego la mezcla de formas arcaicas y modernas en los himnos y salmos penitenciales. En este último sentido no son tampoco, por lo que se refiere al lenguaje, producciones naturales y genuinas, como todos sabemos, los trozos de literatura latina de la época de Augusto. Existe en general cierto artificio en casi todo lenguaje literario, como nos lo demuestran hasta la evidencia los estudios histórico-lingüísticos de los filólogos clásicos (refiérome aquí principalmente á los de Wolfflin, que tanto han ensanchado el campo de tales investigaciones).

Era indispensable esta explicación preliminar, ya que el nuevo giro que parecía tomar la sumerología en estos últimos tiempos, á causa de los trabajos de Zimmern á que he-

mos aludido ya, fácilmente podía extraviar la opinión de muchos que no fueran asiriólogos. Mas con esta explicación cumple al autor de este libro dar por terminado el incidente, declarando que en las páginas que siguen prescindirá de Halevy, como también de Zimmern y Delitzsch, á lo menos, por lo que se refiere á estos últimos, en cuanto sea poner en duda la originalidad de la literatura sumero-acadia (1). Por lo demás, la absoluta vaciedad de la tesis de Halevy queda plenamente evidenciada desde luego por el mero hecho, demostrado por el que esto escribe, de la afinidad del sumero-acadio con las lenguas altaicas, no menos que por el desenvolvimiento lingüístico dentro del mismo sumero, (antiguo y neo sumérico, ó sea sumero y acadio), comprobado igualmente por nosotros (2).

Mas antes de dar á conocer al lector, en sucinta exposición, los rasgos principales y mas característicos de la estructura del idioma sumero, así como su afinidad con las lenguas tur-



Dos cabezas de estatuas de la época de Gudi'a (3), que reproducen el tipo sumérico.

cas, debemos hacer referencia á ciertas circunstancias que, independientemente de la misma lengua, arrojan alguna luz sobre puntos tan importantes como la primitiva patria de los sumeros, sus relaciones con los semitas y su primitivo tipo físico, tan radicalmente distinto del semítico. Ya hemos in-

(1) No pretendo en manera alguna negar que entre los muchos textos bilingües que se nos han conservado en la biblioteca de Assurbanipal existan algunos que merezcan la calificación de «sumero de fraile,» que les da Zimmern, por analogía al que llamamos «latín de fraile;» entre ellos se encuentran, por ejemplo, los himnos al Sol, seguramente redactados por semitas, en una época en que es muy probable que no se hablara ya el sumero. También entre las fórmulas de conjuro no es raro hallar algunos elementos mas modernos al lado de los antiguos, como yo mismo lo he apuntado (en este libro y en varias citas del primer tomo de «Semitas») en mas de una composición, principalmente por indicios histórico-religiosos. Al coleccionar las varias fórmulas en láminas y series, tales como las hemos encontrado, se comprende desde luego que los compiladores norte-babilónicos reunieron lo antiguo y lo mas moderno (á esto último corresponden en primer lugar las introducciones mitológicas; véase, por ejemplo, «Semitas,» tomo I, págs. 308-309, donde citamos algunas traducidas del original en 4. Rawl., 5). Naturalmente, es mucho mas fácil manifestar dudas acerca de la originalidad de todos los textos suméricos, lo que parece ser ahora de moda, que dedicarse á penosas investigaciones, como he procurado hacerlas yo, investigaciones que no solo requieren estudios lingüísticos sino también históricos, relacionados con el desenvolvimiento religioso y de cultura en general. Otro tanto sucede con las inscripciones de los reyes babilónicos antiguos, de redacción sumérica, de las cuales únicamente en las posteriores á Chammuragas, y aun asimismo no en todas estas, reconozco la posibilidad de que hayan de ser consideradas como ideogramáticas, á pesar de que la forma gramatical no sea semítica (véase Zimmern, en su obra ya citada, pág. 4, y Pogonon), y que fueran redactadas así expresamente para ser leídas en semita, por razones que no creemos del caso exponer en este lugar con la debida amplitud.

(2) Por mas que me parezca ocioso, no dejaré de repetir aquí que no pretendo atribuirme la acertada selección de una serie de textos, que revelan cierta discrepancia lingüística del sumero usual (precisamente

dicado varias veces que desde el principio la Babilonia del Sur fué el verdadero territorio ocupado por los sumeros, mientras que en la del Norte ya estuvieron establecidos los babilonios semíticos á principios del cuarto milenario precristiano, y por cierto en posesión ya entonces de la escritura sumérica (y como es de suponer, de otros elementos también de la misma civilización), según lo atestiguan así la breve inscripción de Naramsin, antes citada, como varias de su padre Sargon (aproximadamente 3800 antes de J.C.). Por lo que hace á la Babilonia del Sur, los hallazgos hechos en Tello nos han dado á conocer una serie de figuras, parte en relieves y parte solo cabezas desprendidas de estatuas, del período aproximado desde 4000 (ó antes) hasta 3000 antes de J.C., que nos presentan dos tipos distintos: uno, caracterizado por la cabeza mas redonda, á veces con el cráneo afeitado, pero siempre sin barba y con los pómulos prominentes,—y á este tipo pertenecen seguramente también las figuras de los enemigos vencidos (4) en la antiquísima estela

las composiciones llamadas dialécticas y que fuí yo el primero en calificar de neo-suméricas), habiendo siempre reconocido que este trabajo corresponde á P. Haupt. Confieso gustoso que la selección, con tanto éxito iniciada por Haupt, ha sido el punto de partida de mis investigaciones en el sentido indicado mas arriba, si bien contradiciendo abiertamente el parecer de Haupt respecto de las condiciones histórico-lingüísticas de los textos de que se trata.

(3) Otra cabeza, también procedente de Tello, y reproducida en numerosos grabados (por ejemplo, en Perrot, *Hist. de l'Art*, tomo II, página 608), de tipo muy distinto, es de origen pártico, y por lo mismo prescindimos de ella.

(4) Los enemigos vencidos no están solo representados en el episodio que figuran los buitres comiendo las cabezas cortadas, sino que también las dos escenas de sepelio hacen alusión á adversarios muertos, á cuyos cadáveres dan sepultura sus allegados (guerreros enemigos también). La cabeza de la divinidad, que aun se ve á medias en el reverso

llamada de los Buitres (véase la lámina correspondiente), en las cuales la manera primitiva de figurar la frente y la nariz, por medio de una sola línea ligeramente arqueada, solo en apariencia tiene algo de semítico;—el otro tipo es de cráneo mas prolongado (dolicocefalo) con abundante cabellera negra y larga barba (1). No es ciertamente mera casualidad que las cabezas de las estatuas de Tello, que en su mayor parte debían representar al mismo rey, tengan el primero (sumérico) de los dos tipos que hemos indicado, mientras que los objetos votivos de bronce, que llevan también el nombre de Gudi'a, es evidente á primera vista que proceden de semitas (probablemente babilonios del Norte). Y como entre los súbditos de Gudi'a habia también semitas, por mas que la raza



Figura votiva de bronce (época de Gudi'a).

predominante fuera la sumérica, no es de extrañar que en época algo posterior encontremos muy marcado el mismo tipo semítico en las figuras del zócalo de un vaso; é igual procedencia semítico-babilónica deben de tener las figuras de músicos que, en ademán sumiso, se ven representados en un fragmento de bajo relieve que según toda probabilidad corresponde también á la época de Gudi'a. De la comparación de los tres grabados, que ofrecemos al lector, de distintos tipos semíticos de la primera época babilónica, con las cabezas, que á juzgar por todo su trabajo debieron de pertenecer á estatuas de Gudi'a ó de uno de sus inmediatos predecesores, resalta mas marcadamente que podría resaltar de prolijas demostraciones escritas, el absoluto contraste entre las cabezas del todo anti-semíticas de las estatuas reales y los tipos semíticos con largas cabellera y barba de aquellos. Así, por gran dicha, el arte babilónico antiguo nos ha facilitado medios no solo para estudiar la lengua, tan distinta de la semítica, de la mas antigua poblacion babilónica en extensas y originales inscripciones unilingües, como las que ostentan varias estatuas de Gudi'a, sino también para ver con nuestros propios ojos los caracteres físicos de aquel pueblo extraordinario, en el cual lo no semítico está en perfecta armonía así en la lengua como en el tipo facial. Réstanos aun hacer referencia aquí á una estatua babilónica antigua de mujer que se encuentra en el Louvre de París. Podemos admitirla seguramente como la de una súmera, y no una babilonia semítica, considerándola por lo mismo como soberbia pareja de las estatuas de Gudi'a, cuyo estilo artístico recuerda también por completo. Como se comprende, no es posible determinar hoy si esta estatua es la de una reina ó de otra mujer de elevado nacimiento; la ausencia de tocado ó adorno en la cabeza, como suelen ostentarlo las diosas, excluye la probabilidad de que sea la representación de una divinidad.

y que naturalmente debe representar el tipo del vencedor, es de rasgos muy parecidos á las de los vencidos, si bien de aspecto mas noble y ejecutada con mayor delicadeza.

(1) La expresión *sag-gig-ga* (semítico *salmat habkadi*), «cabezas negras», que solo abunda ó en los textos bilingües muy modernos ó en los babilónicos del Norte en particular, no puede referirse sino á los semitas, que predominaban, y por antítesis á los súmeros, de cabello por lo general castaño y con el cráneo afeitado.

En cuanto á las figuras en los cilindros-sellos, muchas de ellas deben de ser reproducción de los varios tipos de mezcla que seguramente se formarían con el transcurso del tiempo en la Babilonia del Norte.

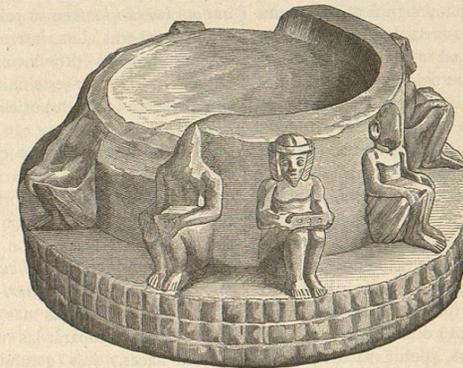
Que los súmeros, como los semitas, no pueden haber sido un pueblo autóctono en la Babilonia, se deduce desde luego de las condiciones del suelo, que ya hemos reseñado, país que solo por medio de la canalización se logró aprovechar para el cultivo y hacerlo habitable. ¿De dónde vinieron, pues, los súmeros cuando tomaron posesión del pantanoso territorio del Eufrates y lo colonizaron (2)? Hay en la lengua súmera una palabra, *kur* (turco *jer*), que significa «tierra» (como asimismo la expresión turca); mas como tiene también el significado «montaña» y además el de «Este», porque las montañas se encuentran precisamente al Este de Babilonia, significados que no posee la palabra turca, este es un indicio evidente de que cuando los súmeros ya se habían establecido en la Babilonia del Sur, seguían considerando todavía á las montañas médicas fronterizas y al territorio del otro lado de estas montañas como la «tierra» en sentido propio, como su patria primitiva, el país de que eran oriundos. Es igualmente muy significativo que ni el león ni el caballo, ni tampoco el vino (y por lo mismo, la vid) ni la palmera les fueran conocidos al principio, pues no tenían palabras propias para ninguno de ellos, llamando al león «perro grande» (*nug magh*), al caballo «asno del monte ó del Este», al vino «elixir de la vida» (*gish-tin*, de *gash-tin*) y á la palmera «árbol de Magan» (*mis-magan*) y también «la que se alza derecha» (*ügin*, semitizado *mus ukannu*). La religión que trajeron consigo era un grosero shamanismo, como el que imperaba en el Asia central, sobre todo entre los pueblos turcos antes de convertirse al Islam, en el cual figuraban dos deidades ó espíritus principales, el de la tierra y el del sol. El culto consistía simplemente en fórmulas mágicas y de conjuros contra los muchos espíritus malignos, que formaban el séquito del que lo era del cielo. Como ya veremos al final de este capítulo, el espíritu de la tierra se convirtió luego en dios del mar y de las aguas, relacionándolo con la personificación de las subterráneas ó abismo de las aguas (*Nun*) y una serie de deidades de nueva creación é íntimamente ligadas á éste, por tal manera que se formó todo un grupo de dioses, llamados oceánicos; mas esto supone ya una dilatada permanencia en la Babilonia del Sur y no pertenece al caudal religioso ó mitológico que los súmeros llevaron de su primitiva patria. Si, pues, según lo que acabamos de exponer, resulta evidente que los súmeros debieron de proceder de las comarcas mas frías del Asia central, donde no existen ni el león ni las plantas meridionales, nos vemos trasladados también, independientemente de las comparaciones lingüísticas, á los vastos territorios al Este y Nordeste del mar Caspio, que desde tiempo inmemorial fueron el campo de acción de las tribus nómadas turco-mogólicas, igualmente devotas del shamanismo.

Este resultado, al cual ya habia llegado yo en el año 1882, como se puede ver en las págs. 277, 398 y 399 del primer tomo de: «Pueblos é idiomas semíticos», se me presenta ahora con tal precisión determinado y confirmado, merced á un detenido estudio comparativo de los dialectos turcos con relación á la afinidad que pudiese existir entre ellos y el

(2) No hay hecho alguno que demuestre, ni siquiera haga probable, que los súmeros hubiesen encontrado ya en la Babilonia elementos de una cultura mas antigua; véase: «Pueblos é idiomas semíticos», tomo I, página 398. En la remotísima época á que se refieren las relaciones entre los comienzos de la civilización egipcia y los de la babilónica, que apuntamos en las primeras páginas de este libro, no hay duda que hacia ya bastante tiempo que los súmeros estaban establecidos en la Babilonia.

idioma sumérico, que en realidad mis investigaciones han venido á demostrar con toda evidencia ese íntimo parentesco así en cuanto á la gramática (1) como por lo que toca al caudal de vocablos. Ya en páginas anteriores apuntamos varios nombres de animales y minerales comunes á las lenguas súmera y turco-mogólica. Este género de palabras, relacionadas con el desarrollo de la cultura y de significación concreta y tangible, son naturalmente las que tienen mas fuerza para nuestra demostración, mientras que las que expresan conceptos mas generales (especialmente las llamadas raíces verbales), como «impeler», «asir», «rozar», etc., solo entran aquí en segunda línea, ya que por sí solas poco ó nada prueban y ya es sabido que por medio de algunas de ellas y comparaciones, que no tienen mas base que cierta casual similitud fonética, se ha pretendido varias veces agrupar los

mas diversos troncos de lenguas del mundo. Mas cuando los «nombres numerales» son del todo idénticos ó á lo menos se derivan de unas mismas formas originales (2); cuando los nombres de los mas valiosos animales domésticos y de los metales mas comunes revelan manifiesta afinidad, no menos que muchas otras palabras de significación tan especial como «padre» (sum. *adda*, turco *ata*); «madre» (sum. *anna*, neo-sum. *am*, turco *ana*); «hijo» (sum. *ugul*, neo-sum. *ivil*, turco *oghul*, shuvas. *yayl*; compárense también sum. *dur*, hijo, y el turco *toru-n*, nieto); «dios» (sum. *dingir*, neo-sum. *dincir*, turco *tengri*); «uña» (sum. *dugin*, neo-sum. *dubin*, turco *tojnak* de *dujun-ak*); «cuello» (sum. *gun*, neo-sum. *bun*, *buj*, turco *bujun-n*); «polvo» (sum. *daghas*, neo-sum. *saghar*, mogólico *togos-un*, turco *toz*); «seno» (sum. *ubur*, mog. *öbür*, del que se deriva en uigur. *obur*, ama de cria); «dia» (sum. *udu-g*,



Zócalo de vaso de Tello, de época posterior á Gudi'a.

ud) turco antiguo *üü*, *öd*, tiempo; mog. *edo-r*, día); «noche» (sum. *gig*, turco *gidshe*); «estrella» (sum. *gul*, neo-sum. *vul*, turco *jol*, en *jol-duz*); «infierno» (sum. *aral*, turco *erile*, príncipe del infierno), etc., independientemente de una larga serie de verbos y adjetivos — cuando, decimos, separadas las lenguas súmera y turco-mogólicas por un desenvolvimiento propio é independiente de mas de cuatro mil años (3), coinciden aun por tal manera en tan considerable número de palabras, las mas usuales y de significación concreta, no cabe hablar ya de la casualidad, y la íntima afinidad del idioma súmero con el tronco de lenguas altaico cesa de ser una hipótesis y se convierte en hecho innegable. Y de que también la gramática, á pesar de algunas discrepancias que solo á primera vista parecen inconciliables con esa afinidad, acusa, así en la mayor parte de los elementos de formación como en las relaciones sintáxicas, el mas próximo parentesco, fácil-

(1) Véase mi estudio publicado en el primer tomo de mi Revista, y citado en el presente libro, al que añadí algunas consideraciones mas en el tomo II de la misma Revista, págs. 99-105, al propio tiempo que importantes comunicaciones de los señores Lehmann y Jensen.

(2) Uno, sum. *gis* (neo-sum. *vir*), turco *bir*; dos, sum. *gas*, turco *iki(s)*, compárense con éste *jigir-mi*, veinte; tres, sum. *gush* (neo-sum. *bish* y *ish*), turco *vis* (osman. *ülsh*), compárense con éste *gos in*, treinta; cuatro, sum. *nin* (neo-sum. *shin*, *shim*), turco *ül*, además del mas usado *ör-ta*; cinco, sum. *vash*, *var*, turco *besh*; seis, sum. *jash*, turco *al-ta* de *ash-ta*; siete, sum. *sisinna*, ural. *sesem*; diez, sum. *gun* (neo-sum. *vun*, *un*), turco *von*, *on*; cien, sum. *mi*, turco antiguo (uigúrico) *mün*.

(3) Recuérdese que el antiguo idioma súmero alcanza hasta el quinto milenario precristiano, y el neo-sumérico aproximadamente á la segunda mitad del tercero (hasta la época de Chamurragas); mientras que el mas antiguo monumento de las lenguas turcas, el Kudatku Bilik uigúrico (publicado y traducido por Bamberg, Innsbürek, 1870), procede del siglo XI de nuestra era.

BABILONIA Y ASIRIA

mente se puede convencer aquel á quien interesen estos pormenores, tomándose el trabajo de leer el estudio publicado por mí sobre el particular y al cual ya he hecho referencia mas arriba. Al procurar ahora, en los párrafos siguientes, dar una idea aproximada, comprensible para el profano mismo, de la estructura de la lengua súmera, la mas antigua de las primitivas civilizaciones de la tierra, haremos al propio tiempo breve alusión á las principales coincidencias gramaticales de esta lengua con las turcas (4).

El tipo fundamental de la lengua súmera es, como en los idiomas uraliano-altaicos, el llamado aglutinante, esto es, que los elementos que sirven para la formación de las concordancias gramaticales (como las terminaciones que marcan los casos, etc., según los conceptos populares) se añaden sueltos á las raíces, en cierto modo como «pegados», ó sea aglutinados. Estrechamente relacionada con este tipo se encuentra la llamada armonía vocal, que es comun á la súmera y demás lenguas altaicas. Aunque en aquella no ha penetrado en igual medida que en las turco-mogólicas (en cuyos diversos idiomas también ha variado gradualmente), señales de ella aparecen manifiestos en toda la gramática. Sabemos hoy,

(4) Téngase presente que el grupo de lenguas turco-mogólicas, ó sean las varias ramificaciones de las turcas, á las cuales pertenecen también la yacuta en la Siberia, la mogola, la buryeta y la kalmuka, constituye las llamadas lenguas del Altai (y de estas se destacó en la mas remota antigüedad la súmera), mientras que las del Ural (la finesa, la lapona, la livonia, la estonia, etc., y además la húngara, fuertemente saturada de la turca antigua), si bien tienen cierto grado de parentesco con aquellas (y por lo mismo con la súmera también), han tenido un desarrollo tan propio é independiente, que hasta investigadores muy notables han pretendido separarlas, injustificadamente, á mi modo de ver, del primitivo grupo.